DOMINGO 4° PASCUA CICLO A
LO OCURRIDO A PABLO, PEDRO Y JUAN ES NUESTRO

La primera lectura del domingo cuarto de pascua comienza anunciando lo fundamental que le ocurrió a Pedro con motivo del kerigma-pascua: que estaba pleno del Espíritu Santo; todo lo ocurrido había sido hecho en el nombre de Jesús de Nazaret "a quienes ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos… ningún otro puede salvarnos pues en la tierra no existe ninguna otra persona a quien Dios haya constituido como salvador nuestro". Esto lo certifica Lucas en el libro de los Hechos (4,8-12). El hecho es la resurrección y las Escrituras son las que nos confirman en el hecho histórico. Estaba tan cercana la resurrección que a muchos les pareció una idolatría digna de castigo lapidario por hablar de una salvación distinta a la de Dios. Desde ese momento convertirse fue pedir el bautismo, a nombre de Cristo "porque cada uno de ustedes se haga bautizar para obtener el perdón de sus pecados. Ustedes recibirán el don del Espíritu Santo". Así pensó Pablo en la carta a los Efesios: "Los que de ustedes estaban lejos han quedado prójimos (próximos) por la sangre de Cristo; Él es nuestra paz, Él lo que estaba dividido lo ha unido". (Ef. 2,13-14). En definitiva, Pablo les dice: "Aguanten por hacer el bien que es gracia por parte de Dios. También Cristo padeció por ustedes; Él llevó nuestros pecados en su cuerpo. Hasta el leño; para que, sin pecados, vivamos para la justicia; y sus heridas nos curen; ahora se han convertido al pastor y guardián de ustedes". (segunda lectura.)

En el evangelio Jesús nos propone una especie de sinfonía pastoral que, para entenderla, hay que trasladarse al Medio Oriente, para ver los tropeles reagrupado en la noche en un encierro bien cuidado con los alimentos. La similitud para nosotros se convierto en lo cierto en la repetición; "en verdad, en verdad os digo, el que no entra por la puerta, sino que salta por otro lado, es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor que se hace oír de sus ovejas para sacarlas y que lo sigan a su voz"; todo lo demás es extraño, porque todo lo demás puede leerse como una realidad de la vida, de la fe.

Es persona del Resucitado la que se perfila en esta parábola que escuchada y aprendida es un llamado buscar los sonidos de la palabra de Dios en nuestro interior. La catequesis del pastor y el rebaño termina con la inquietud de Jesús sobre la comunión y unidad del rebaño: "También tengo otras ovejas que no son de este redil; y es necesario que las traiga también y ellas escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño y un solo pastor" (Jn 10, 16).

Acerca de quiénes sean estas ovejas no se puede prescindir del aspecto de universalidad del rebaño, aquellos que no conocen a Jesús; pero sin tener en cuenta el texto pueda referirse a los sentimientos de inclusión e intimidad verificado en las comunidades de pablo y continuado en la comunidad de juan, hijos y hermanos míos; nuevas comunidades que son la expansión de la primera comunidad cristiana. En el contexto de la resurrección de Jesús y la acción del

Espíritu se convierte en Kerigma; criterio de lectura para el Salmo23. “El Señor, (El espíritu santo), es mi pastor nada me falta, me guía por el sendero justo, tú vara y tu cayado me sostienen, tu bondad y tu misericordia me asisten… por años sin término”.